

Berisso, 26 de agosto de 2015

La Secundaria homenajeó al Gral. José de San Martín

En el acto de conmemoración del 165° Aniversario de la muerte del General José de San Martín, la comunidad educativa albiazul se reunió en el hall de central de la escuela para compartir unas palabras en las que se rescataron los valores y principios del “Libertador”.

El acto fue coordinado por la Profesora de Historia, Julieta Alonso y organizado por alumnos de 1ro, 4to y 5to año de la institución quienes leyeron unas representativas palabras sanmartinianas.

A continuación, la profesora Alonso emocionó con un sentido discurso que rondó sobre el gran altruismo del General José de San Martín. Directivos, docentes, preceptores y estudiantes escucharon atentamente las palabras.

Notas: Matías Galdeano, Juan Manuel Novarini y Facundo Ponti.

Fotos: Matías Galdeano.





Discurso a cargo de la Profesora Julieta Alonso- Acto en conmemoración al paso a la inmortalidad del General José de San Martín.

José de San Martín, como grande que era, nunca buscó el bronce, pero sí la única forma de inmortalidad fehacientemente comprobada que es el recuerdo. Terminaba no pocas de sus cartas con la contundente frase: “Cuando no existamos, nos harán justicia”.

Hay mucho de nostalgia en sus textos, de conciencia del no reconocimiento; de hacer lo correcto en una soledad que se empeñaba en acompañarlo y la que compartía con su compañero Belgrano, quien, poco antes de encontrarlo en la posta de Yatasto, le escribió:

“Mi querido amigo y compañero:

Mi corazón toma nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca; porque estoy firmemente persuadido de que usted salvará a la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto: soy solo, esto es hablar con claridad y confianza; no tengo ni he tenido quien me ayude. En fin, mi amigo, espero en usted, compañero me ilustre, que me ayude y conozca la pureza de mis intenciones, que Dios sabe que no se dirigen ni se han dirigido más que al bien general de la patria y a sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían”.

Se negó permanentemente a participar en nuestra larga guerra civil, decisión que plasmó en una epístola a José Gervasio Artigas- Protector de los Pueblos Libres, el 13 de marzo en 1816:

“Cada gota de sangre americana que se vierte por nuestros disgustos me llega al corazón. Paisano mío, hagamos un esfuerzo y dediquémonos únicamente a la destrucción de los enemigos que quieren atacar nuestra libertad. No tengo más pretensiones que la felicidad de la patria”.

Antes de emprender aquella memorable epopeya del cruce de una de las cordilleras más altas del mundo, hizo jurar a sus soldados el “Código de honor

del Ejército de los Andes”, que no dejaba lugar a dudas sobre qué tipo de militar quería legar San Martín a la tierra.

“La patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se sostiene. La tropa debe ser tanto más virtuosa y honesta, cuanto es creada para conservar el orden, afianzar el poder de las leyes y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados, que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares. La Patria no es abrigadora de crímenes”.

A diferencia de los generales genocidas de la última dictadura militar, que quemaban libros y destruían bibliotecas mientras se decían imbuidos del “espíritu sanmartiniano”; el portador legítimo de aquel espíritu, el verdadero San Martín, era un gran lector en francés, latín e inglés que, a todas partes donde fuese, trasladaba con él su biblioteca personal y trataba, por todos los medios, de fomentar la lectura entre sus soldados y los habitantes de los pueblos que iba liberando. Cuentan que en los fogones del cruce les leía a los analfabetos fragmentos de obras clásicas con las correspondientes explicaciones. En cada ciudad liberada fundaba una biblioteca y, en su primer testamento de 1818, decidió destinar sus libros para la futura Biblioteca de Mendoza; creó la biblioteca de Santiago de Chile y donó, para ello, los 10.000 pesos que el cabildo de Santiago le había entregado como premio por la victoria de Chacabuco. En aquella ocasión el libertador dijo:

“Las bibliotecas, destinadas a la educación universal, son más poderosas que nuestros ejércitos para sostener la independencia”. Parte de su biblioteca personal fue donada a la Biblioteca Nacional de Lima. Fue entonces cuando señaló: “Los días de estreno de los establecimientos de ilustración son tan luctuosos para los tiranos como plausibles a los amantes de la libertad. Ellos establecen en el mundo literario las épocas de los progresos del espíritu, a los que se debe en la mayor parte la conservación de los derechos de los pueblos. La Biblioteca Nacional es una de las obras emprendidas que prometen más ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber, puede instruirse

gratuitamente en cuanto ramo y materia le convenga”.

San Martín era un claro defensor de la división de poderes y conocía el valor central que ocupa el poder judicial en un Estado. En el Reglamento de los Tribunales del Perú, quedó expresada una vez más su categórica convicción :

"La imparcial administración de justicia es el cumplimiento de los principales pactos que los hombres forman al entrar en sociedad. Ella es la vida del cuerpo político, que desfallece apenas asume el síntoma de alguna pasión, y queda exánime luego que, en vez de aplicar los jueces la ley, y de hablar como sacerdotes de ella, la invocan para prostituir impunemente su carácter. El que la dicta y el que la ejecuta pueden ciertamente hacer grandes abusos, mas ninguno de los tres poderes que presiden la organización social es capaz de causar el número de miserias con que los encargados de la autoridad judicial afligen a los pueblos cuando frustran el objeto de su institución".

Partió hacia Europa perseguido por los rivadavianos; sólo quiso volver cuando gobernaba su compañero del ejército de los Andes, Manuel Dorrego, para ofrecer sus servicios a la patria que estaba en guerra con el Brasil. Al llegar al puerto, se enteró del asesinato de Dorrego perpetrado por Lavalle. No quiso desembarcar, pero no se privó de opinar en una carta dirigida a su amigo O'Higgins:

“Los autores del movimiento del 1° de diciembre son Rivadavia y sus satélites, y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no solamente a este país, sino al resto de América, con su conducta infernal. Si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, pero es necesario enseñarles la diferencia que hay entre un hombre honrado y uno malvado”.

Volvió a Francia. Años más tarde lo visitaría allí Sarmiento dejando una notable semblanza de aquella entrevista:

“No lejos de la margen del Sena, vive olvidado don José de San Martín, el

primero y el más noble de los emigrados... Me recibió el buen viejo sin aquella reserva que pone de ordinario para con los americanos, en sus palabras, cuando se trata de América. Hay en el corazón de este hombre una llaga profunda que oculta a las miradas extrañas...Ha esperado sin murmurar cerca de treinta años la justicia de aquella posteridad a quien apelaba en sus últimos momentos de vida política”.

El general estaba cansado y enfermo. Tanta ingratitud, tanta melancolía, tanto extrañar a su patria, a su querida Mendoza habían hecho mella en el invencible. Sufría asma, reuma, úlceras y se había quedado ciego. Se fue dejando morir en silencio, no quería molestar.

Falleció el 17 de agosto de 1850; sus restos tardaron 30 años en llegar, habían estado gobernando sus enemigos. Rindamos hoy homenaje a nuestro mejor ejemplo de humildad y grandeza. Como él quería, simplemente recordándolo; que es así como se consigue la verdadera inmortalidad.

Palabras alusivas leídas por los alumnos Martina Golberg y Mateo Silva de 1° año, Martina Monreal Herreros y Juan Bertone de 4° año y Valentina Mendoza Bondaruk y Facundo Tordo de 5° año:

La vida de nuestro Libertador encierra una obra que trasciende fronteras y tiempo. Su accionar en defensa incondicional de la libertad de nuestra Patria es el que convoca nuestro recuerdo, reconocimiento y admiración.

La base de sus actos fueron: el esfuerzo, la generosidad, la modestia, la honestidad, la libertad... para llegar a la Unión Nacional, el respeto a los

Derechos del Hombre, la Unidad Latinoamericana, la trascendencia de la Educación.

Todo ello los plasmó en hechos concretos. Su vida fue una demostración continua de que todo aquello que pretendemos alcanzar y desarrollar se consigue a través del esfuerzo. Según afirmaba “el acto de vivir lleva implícito obligaciones, deberes y responsabilidades, además de derechos”.

Su generosidad, demostrada en tantas oportunidades, encuentra claro ejemplo cuando, siendo comandante de Granaderos a Caballo, donó la mitad de su sueldo. Su remuneración no le alcanzaba para vivir... lejos de pensar en pedir aumento, pidió que se le redujera a un tercio, ya que consideró importante solidarizarse con las dificultades económicas del país.

En cuanto a su modestia, bien es sabido que su vestimenta era escasa y sencilla; la mandaba a componer y remendar cuantas veces fuera necesario, mientras se pudiera usar ya que pensaba que lo que se mostraba no era lo importante. Después de Chacabuco el gobierno le obsequió una hermosa vajilla de plata la cual no aceptó y justificó diciendo: “No estamos en tiempos de lujo, el Estado se halla en necesidad y es menester que todos contribuyamos a remediarla”. Demuestra en este pequeño hecho la grandeza de su solidaridad social, su generosidad, su modestia, condición indispensable, según afirmaba, para construir una sociedad justa.

La honestidad estuvo presente en todos los actos de su vida, no solo no se apropió de un centavo (oro y dinero estuvieron a su alcance en innumerables oportunidades) sino que llegó al extremo de renunciar a su sueldo de General en Jefe del Ejército de los Andes, mientras duró su enfermedad en Chile en 1817. Siempre vivió con estrechez económica, siendo modelo de cómo utilizar correctamente los dineros públicos, sin gastos superfluos y rindiendo cuenta hasta el último centavo.

Respecto a la educación, sus ideas están claramente expuestas en una circular dirigida a las escuelas en octubre de 1815: “La educación forma el espíritu de los hombres. Esos niños dirigidos por manos maestras formarán algún día una nación libre, culta y gloriosa”.

La gesta sanmartiniana se halla signada por la libertad y la defensa de los Derechos del Hombre. Con este basamento consideraba que entre hermanos se debían analizar en forma transparente los desacuerdos, acomodándolos de

tal modo que no haya terceros en discordia que se aprovechen de las circunstancias.

Luego de tanta entrega, esfuerzo y compromiso a la vida y a la Patria, expuso su última y quizá más abnegada muestra de patriotismo: su renunciamiento. El alejamiento de San Martín, luego de la entrevista en Guayaquil, no fue del todo comprendido. Saber retirarse a tiempo cuando las circunstancias lo indican fue la causa de su retiro, contribuyendo al triunfo de ideales en los que se habían depositado tantas esperanzas. Él lo vio con claridad y fue aún más admirable porque lo acompañó con el silencio y el ostracismo. Pasó sus últimos años lejos de su patria con estoica resignación.

Que esta breve referencia a los valores del Padre de nuestra Patria nos convoque a la reflexión sobre su esfuerzo honesto, metódico y perseverante en cada una de las facetas de su extensa y fecunda vida, impregnada en el más alto ideal de patriotismo y nos invite a imitarlo.